

Prof. Marcos Urra S.

1. *Anna Christie*, de Eugene O'Neill, constituye para el extraordinario dramaturgo norteamericano su segundo premio Pulitzer en 1921, además de la reafirmación de su éxito y consagración definitiva ya vislumbrado en su obra inmediatamente anterior, *El emperador Jones*. Para los críticos *Anna Christie* fue el drama que mejor encarnaba a la clase media norteamericana:

“Por su sentimiento romántico y su final nada trágico, parecía más próxima al gusto popular. Esta obra se dirigía a la clase media norteamericana, la cual en general, no gusta de la tragedia pura y desconfía del arte por arte.”¹

Sin embargo, O'Neill nunca quedó enteramente conforme con esta obra. Luego de una revisión, retira la primera versión escribiendo un nuevo drama en que Anna se concibe de otro modo como protagonista, los demás personajes cambian y el final se torna ambiguo. Finalmente O'Neill, en 1932, decidió que esta obra no se incluiría en la selección de sus *Nueve Dramas*. A pesar de este inconformismo del autor con respecto a su drama y a sus evidentes fallas —carencia de unidad entre ellas— *Anna Christie* sigue siendo una de las obras más populares de O'Neill.

Con la convicción de que en pocos escritores como en O'Neill estuvo tan estrechamente ligada la vida a la obra, el presente trabajo pretende hacer una revisión de aquellos aspectos biográficos integrados implícita o explícitamente en el interior del drama, a través del estudio de los principales personajes y motivos de *Anna Christie*, para luego llegar a una comprensión del sentido de la tragedia en el drama de O'Neill.

2. Consideraciones sobre el argumento.

Esta drama presenta el conflicto de un viejo marinero, Chris Christopherson, y su hija Anna, a quien ve luego de quince años de ausencia. El es un marinero en franca decadencia que, luego de haber servido en la Marina Mercante, pasa sus días en una carbonera que le sirve de habitación. Su extensa vida marinera le ha hecho odiar todo lo relacionado con el mar, y será este sentimiento de animadversión el que en alguna medida desencadenará la tragedia.

Anna ha vivido abandonada en casa de unos parientes, quienes la han explotado y maltratado, llegando incluso uno de sus primos, el menor, a seducirla, lo que hace que ésta decida ingresar a una vida que cree más placentera y fácil, asilándose en una casa de prostitución. Cansada luego de esta vida se propone visitar a su padre. De inmediato se enamora del mar, viendo en él una fuente de purificación y descanso. Este sentimiento de amor en la hija, de desamor en el padre con respecto al mar, originará las primeras disputas entre ellos. Sumado a esto, el engaño que entre ambos existe, creyendo Anna que su padre es el portero de un edificio, y Chris que está convencido que su hija ha sido institutriz en una casa de familia. Subyace en este conflicto la relación amorosa que nace entre Mat Burke, un marinero irlandés, y Anna.

La obra constituye el paso de un estado de engaño a la autenticidad que se logra en su final con la forzada confesión que Anna hace de su pasado a Chris y Mat. Ambos tienen una reacción similar: refugiarse en el alcohol. Pero luego, al comprobar la sinceridad de Anna, tanto el padre como el

1. Carpenter, Frederic. *Eugene O'Neill*. Cia. General Fabril Editora, Buenos Aires, 1972.

enamorado llegan a comprenderla y aceptar su pasado. Sin embargo, el futuro seguirá sembrado de dudas, ya que, inmediatamente después del casamiento, Mat y Chris se embarcarán de nuevo, quedando Anna nuevamente sola. El amor sale triunfante pero el futuro es incierto.

3. La ambivalencia de los personajes.

Tanto Anna como Mat y Chris son criaturas del mar. En ellos coexisten sentimientos adversos. Tal naturaleza es apreciable en la mayoría de los personajes de las obras de O'Neill. Para él, drama es la vida misma y sus personajes, las personas. En estas personas existe, ya sea en estado latente o visible, afectos positivos y negativos que afloran según sean las situaciones a las que se vean enfrentados. Para O'Neill "no somos ángeles ni demonios: somos ángeles y demonios". En este aspecto es particularmente interesante la figura de Anna. La seducción de ésta, al estilo de la prostituta heroína dostoiévskiana, es tan confusa como su ingreso a la prostitución. Cómo una muchacha tan pura cae con tanta facilidad en el vicio. Su debilidad se contrapone con la fuerza y convicción que demuestra en los dos actos finales, en que proyecta una imagen de firmeza y carácter de mujer no sujeta a órdenes ni presiones de Chris, su padre, ni de Mat, su enamorado. Esa sumisión que demostró a sus parientes "granjeros" se opone a su carácter rígido y tirante con respecto a su padre.

Ambivalente es, también, su actitud de engaño inicial opuesto a su afán de verdad que muestra al final de la obra. En todos los años en que no ha visto a su padre le ha engañado haciéndole creer que es una institutriz, y sólo al final le revela su verdadera profesión exigiéndole a Chris escucharla y comprenderla.

Posteriormente, su amor hacia Burke oscila entre la credibilidad y la duda, entre el amor verdadero y el engaño al que está habituada. Al final, su existencia se resuelve por el camino que ha configurado toda su vida: la desgracia. El destino opera inflexiblemente en la vida de la muchacha. La desventura de ella comienza con el abandono por parte de su padre y por la posterior muerte de su madre. Pero la culpa de todo, para Anna, recae en Chris, su padre:

"¡Simplemente no querías que yo te molestara!. ¡Eres como todos los demás!"²

Sólo al final de la obra se da cuenta que su destino está prefigurado:

"Todos somos unos pobres locos y las cosas suceden y la desgracia nos arrastra. Eso es todo."³

Al percibir que la culpa no sólo es de Chris sino del destino, perdona a su padre y adopta una postura resignada ante el devenir:

"Tú no tienes la culpa. Sólo eres... lo que eres... como yo."⁴

Chris Christopherson, el padre, personaje menos delineado que Anna, contrasta con la fuerza de su hija y su carácter tiene rasgos casi infantiles. La ambivalencia se da en Chris con el amor que siente hacia su hija. La ha abandonado durante quince años, sin mostrar mayor interés por ella. Sin embargo, a su llegada, la satisfacción que siente y esa repentina carga de responsabilidad que sobre sus hombros cree tener hacen de él una figura incierta e indecisa.

Chris cree que con defender a su hija del mar, "ese viejo-demonio", basta para conseguir la

2. O'Neill, Eugene. *Teatro escogido*. Editorial Aguilar, Madrid, 1958. p. 527.

3. Op. Cit. p. 540

4. Op. Cit. p. 544

tranquilidad de su Anna, sin saber que esta misma obstinación trae consigo la desgracia en la relación de Anna y Mat, y por consiguiente, la suya propia. Es un personaje "realista", voluntarioso que sobreprotege (¿de qué?) a su hija. Su voluntad es movida por el engaño, que luego de develado, desaparece, llegando a la comprensión y estableciendo una relación más verosímil entre padre e hija, relación similar a la que tenía con Marthy Owen, la prostituta con que convivía.

Mat Burke es el polo opuesto de Chris. Se opone al "realismo" de aquél, el "idealismo" de este irlandés romántico (*romanticismo no siempre muy verosímil*). Contrasta su figura de marinero mundano con su inocencia y ciego amor hacia Anna. Su fanfarronería inicial se convierte en delicada adulación por la belleza de la protagonista.

También es un personaje solitario, inconformista, que busca en Anna a la mujer soñada. Ama el mar, pero a la vez, detesta la vida amorosa de los marinos, su autodefinición demuestra inmediatamente la ambivalencia del marino tosco, a veces brutal, con el romántico enamorado que nos representa en los dos últimos actos:

"Soy un hombre duro y tosco, e indigno, ma parece de besarle las suelas de los zapatos a una muchacha linda y decente como usted. Si le aprecié mal, sólo se debió a que no conozco mujeres así."⁵

Para muchos críticos este personaje quita vigor a la obra por su inautenticidad.

Tal es el estado ambivalente de los personajes de O'Neill, su inconformismo y se desencanto de la realidad. El predeterminismo de su vida. El destino.

4. Los motivos de la obra de O'Neill presentes en *Anna Christie*.

En la producción dramática de O'Neill es posible encontrar hitos o temas recurrentes en todas sus obras como son: la piedad, la redención del malvado, la ebriedad, la incomunicación, etc. Tres de estos motivos los analizaremos a la luz del drama de *Anna Christie*.

a) *La piedad:*

A O'Neill no le interesa integrar en su obra a buenos o malos, le interesa o gusta más de los desdichados, de aquellos necesitados del amor de sus semejantes que buscan desesperadamente el puente que los aleje de su vida incierta. En *Anna Christie* la piedad se nos presenta en el anhelo de redención que siente Anna, de evolución, de alejamiento de esa "vida abyecta" a la que estaba integrada. El contacto purificador con el mar la hace recapacitar y buscar una vida auténtica, honrada y honorable. Incluso su participación final en la obra demuestra que esta redención se ha cumplido. Su actitud de tácito rechazo a todo ser masculino, culpables a su juicio de la prostitución, que demuestra al inicio de la obra, se contraponen con la comprensión que tiene para con su padre, y en especial con respecto a Burke, a quien, a pesar de todos los insultos que le ha proferido, lo perdona, porque lo ama, y él es la única persona que le ha brindado sincero amor. A su padre lo comprende con la resignación que significa la interpretación del destino como algo inconmesurable.

b) *El concepto de la ebriedad:*

Para muchos críticos, los personajes de O'Neill viven en una constante ebriedad, ebrios de algo o por algo. Nada más visible en la obra de nuestro estudio, en que cada personaje quiere ser algo más de lo que es. Este inconformismo puede resumirse como leitmotiv en los personajes de O'Neill. Anna pretende alcanzar la pureza. Es lo que desvela y condiciona su actuación. El viaje-visita a su padre, más

5. Op. Cit. p. 488

que motivado por un sentimiento filial, es motivado por la esperanza de la tranquilidad y seguridad que su padre podría brindarle. Al contactarse física y espiritualmente con el mar ve que esa pureza o estado de limpieza que siente le redime de sus anteriores "culpas":

"Así, aquí me siento limpia... como si me hubiera bañado."⁶

Y es este contacto con el mar el que le hace cambiar de vida. Su comprensión a Burke, el perdón a su padre y el deseo de abandonar su vida anterior, son aspectos que demuestran su redención tan deseada y que ha logrado gracias al contacto purificador con el mar.

Por su parte Chris, cansado de su vida vagabunda, pretende alcanzar la tranquilidad y quietud hogareña. Con la llegada de Anna, esta quietud se ve más cercana. Sin embargo, al transcurrir la obra este deseo de tranquilidad se ve frustrado por la actitud incomprensible, para él, de su hija. Incluso en el último acto este deseo no sólo se ve frustrado, sino que su realización se produce en sentido inverso. No alcanza la tranquilidad, sino que vuelve a embarcarse a Sudáfrica en el barco "Londonderry", paradójicamente, el mismo barco en que viajará Mat Burke.

Burke, ya lo decíamos, es el polo opuesto de Chris. La fortaleza física de sus treinta años le hacen amar el mar, ese mar tan odiado por Chris. Además quiere, desea fervientemente cambiar de vida en cuanto a sus relaciones con las mujeres. Sus contactos con lo femenino sólo se han producido con muchachas de puerto, prostitutas. El quiere cambiar, conocer a una muchacha decente:

"Las únicas mujeres que uno encuentra en esos puertos de Dios y que están dispuestas a hablar con uno, no son verdaderas mujeres. Y sabe a quiénes me refiero..."
"...es la primera vez que hablo con una mujer, con una mujer decente."⁷

Sin embargo el destino le juega una mala pasada. A pesar del cambio operado en Anna, su pasado será una nube que ni el amor que siente por ella hará olvidar. El idealismo de este personaje sufre un fuerte golpe. Deseaba una mujer decente y se casa con una prostituta. El realismo tan predominante en O'Neill es determinante. El destino del personaje idealista es implacablemente cruel. Aquello que detestaba pasa luego a ser el objeto de su amor. La vida es así, y O'Neill la plasma tal cual es en sus obras.

En este aspecto, el único personaje conforme con su destino es Marthy Owen. Es una prostituta de puerto a la que los años y el alcohol han ido destruyendo lentamente. Sin embargo, no se rebela contra su estado actual. Al ser abandonada por Chris, adopta una postura de ironía lastimera para consigo misma tratando de justificar su soledad: "siempre pude salir airosa de estos trances". No es la primera vez que queda a la deriva. En sus veinte años con hombres de lanchones cree conocer ampliamente "el juego de la vida". Y es este conocimiento el que le impide protestar contra su destino. Su experiencia le ha enseñado que es inútil luchar contra la irreversible predestinación.

c) La incomunicación:

Una de las tónicas fundamentales de la dramaturgia de O'Neill es, indudablemente, la incomunicación. Este tema que en el teatro actual ha sido llevado a límites impensados quizás para el propio autor norteamericano.

Los personajes de O'Neill viven aislados, en una soledad que muchas veces se hace insostenible y los lleva a la destrucción. Los protagonistas de *Anna Christie*, por ejemplo, son tres islas que tratan de comunicarse entre sí. Pero la distancia y la incomprensión que de sí mismos tienen hace imposible la comunicación.

6. Op. Cit. p. 474

7. Op. Cit. pp. 492-3

Son tres personajes solos. Siempre han vivido en soledad. A partir del segundo acto, estos tres personajes tratan de interrelacionarse, pero esta comunicación es difícil, casi imposible. Se plantea un triángulo en que los hombres (Chris y Mat), pretenden alcanzar su objetivo: Anna. La soledad en que han vivido les hace exigir una posesión absoluta de la única persona en quien han encontrado afecto. Chris reclama el cariño y amor filial entre padre e hija, y Burke el cariño y amor de Anna. Pero el objeto de la búsqueda de ambos no es un objeto pasivo, sino que es un ser con carácter muy definido y un fuerte afán de independencia y amor. Allí se desencadena la incomunicación. La exigencia de Chris de una egoísta posesión de su hija, y la pretensión de Mat Burke de casarse con Anna. A estos propósitos se opone el pasado de la protagonista. Ese pasado oscuro e incomprensible para ambos. La vida de los tres personajes no se puede unir, es rota por hechos acaecidos en el pasado. Sin embargo, al final, se concreta una relación incierta. Es una unión ambigua, en que la duda será la sombra que opacará el amor del matrimonio y el afecto paternal. Parece una solución feliz —parece— pero marcada por la incertidumbre; el porvenir es oscuro y esto se concreta en el viaje que tanto Chris y Mat emprenden luego del casamiento. Los personajes volverán a su soledad anterior. La niebla del ambiente en que se desarrollan los cuatro actos de la obra, será el símbolo que opacará el brillo de una relación franca y duradera:

“Niebla, niebla, niebla,... ¡Maldito tiempo! Uno no puede ver adonde va. Sólo lo sabe ese viejo demonio, el mar... ¡El lo sabe!”⁸

Al final el presagio, la duda, la incertidumbre. Las tres criaturas del mar están sujetas a su destino, sólo él —el mar— sabrá lo ocurrido. El mar, el destino, la muerte.

5. La vida de O'Neill y su integración a la obra.

En anteriores alcances señalábamos que O'Neill se representaba a sí mismo. La vida, su vida. Muchas características de su obra se pueden homologar a la vida personal del autor. En *Anna Christie* es apreciable la integración de aspectos personales en cada uno de los personajes y situaciones que estructuran el drama. El origen irlandés de una de sus criaturas, la tragedia, la falta de hogar, el ambiente marinero, lugares físicos reales integrados a la ficción del drama, etc., son algunos de los aspectos que revisaremos.

Mat Burke es un personaje de origen irlandés; Eugene O'Neill era hijo de un inmigrante irlandés. Al contrario que su padre, James O'Neill, quien trató en todo lo posible de escapar de su herencia irlandesa, a pesar del prestigio que éstos tenían como actores, Eugene se identificó con sus antepasados; esta identificación no era débil o pasajera, sino fuerte e idealizada como lo demuestra la concepción de Mat Burke. Este aparece unido al ambiente marinero que O'Neill tan bien llegó a conocer. En sus años juveniles —1910— se embarca como tripulante en un velero que partió hacia Buenos Aires, el “Charles Racine”, y en los dos meses de travesía hacia el sur quedó enamorado del mar y de la vida marítima.

La unión de acontecimientos reales de su vida con los aspectos ficticios de su obra se ve plasmada en ocasiones en forma idéntica con la integración y descripción física de personajes, lugares y acontecimientos, por ejemplo, el bar de “Jimmy” que aparece descrito en el primer acto de *Anna Christie*, corresponde a un cuarto que alquiló en 1911 en Nueva York en el bar de “Jimmy-The-Priest’s”.

La falta de hogar que la protagonista sufre es uno de los aspectos que más cercanos están a la realidad personal de O'Neill quien sufrió el infortunio de carecer de hogar tanto físico como espiritual. Eugene creció en el mundo trashumante del teatro, su vida parecía destinada a la tragedia.

8. Op. Cit. p. 498

Tragedia, aspecto que debe ser tratado de manera preferente en la obra de O'Neill. ¿Cuál es el origen y fundamento de esta concepción trágica dentro de toda su obra?

Para O'Neill la tragedia era vista como medio de salvación. Esta concepción de la tragedia provenía sin duda de la lectura y admiración por Nietzsche quien, con su libro *Así hablaba Zaratustra*, influyó en gran medida en el dramaturgo norteamericano; lo leyó a los dieciocho años, cuando estaba internado en un centro de rehabilitación para enfermos pulmonares. Nietzsche, Emerson y algunos poetas irlandeses leídos por O'Neill, poseían como punto común algo de misticismo trascendental, y fue este estudio y admiración de lo místico lo que le llevó a un misticismo no formalizado, más bien incierto, pero que en alguna medida transformó al joven vagabundo del mar en un aplicado autor teatral.

La teoría de la tragedia de Eugene O'Neill se fundó, por un lado, en que para él las emociones en el hombre son de importancia primaria, y por otro, en que "la expresión de nuestras emociones por medio del drama trágico, es un proceso vital que conduce a una comprensión espiritual más profunda". Con esto O'Neill deja de lado, en un estrato secundario, a nuestros pensamientos y acciones. Esta preponderancia de lo emotivo por sobre lo racional y lógico ha sido el fundamento más concreto para las críticas que se le han hecho. Pero, para él "nuestras emociones son mejor guía que nuestros pensamientos", Para O'Neill son la guía de su teatro. En esto se ve su acercamiento a lo oriental a quienes la búsqueda de lo lógico y racional en occidente siempre ha parecido ingenuo.

Y la tragedia surge en su vida a través de la búsqueda de la comprensión interna del individuo. No le interesa lo externo, sino los problemas surgidos de la naturaleza del hombre. La persona humana, su estudio y análisis son el objeto del dramaturgo. Este ahondar en el laberinto del pensamiento humano constituye en O'Neill una tácita crítica al pragmatismo exagerado de la sociedad norteamericana. El ambiente que le rodeaba estaba demasiado preocupado por el alcance material y la diversión, sumada a la superficialidad con respecto a la literatura y el teatro, lo que hizo que O'Neill se desentendiera de ella e incluso restara importancia a los valores pragmáticos del hombre. Despreció el sueño norteamericano de las cosas materiales y dramatizó los sueños y evasiones que están ontológicamente alejadas de la razón y de la acción.

Al adentrarse en la persona humana, O'Neill trabajó sus conflictos psicológicos. Sus héroes trágicos no buscan una victoria material o física, buscan la victoria de conocerse y encontrarse a sí mismos. Pero como todo héroe trágico, el final es su derrota. La coexistencia dentro del personaje de aspectos positivos y negativos es un conflicto que lleva a la persona a su autodestrucción, de allí el carácter trágico de sus personajes. De allí la concepción trágica de su obra.

"Ninguno de nosotros puede evitar las cosas que la vida nos hace. Ocurren antes que uno se dé cuenta y una vez que suceden, lo llevan a uno a ser otra cosa, hasta que al final todo se interpone entre uno y lo que hubiera querido ser y entonces se pierde el verdadero yo para siempre."⁹

En síntesis, y retomando el propósito inicial de nuestro trabajo, podemos decir que a través de la revisión de personajes y motivos de la obra *Anna Christie* y las características generales de su drama, hemos cumplido con nuestro propósito de divulgar en forma somera las líneas esenciales que guían el teatro de Eugene O'Neill, y, lo más importante, motivar a los estudiantes de literatura para seguir con análisis más profundos en las distintas obras de este destacado dramaturgo norteamericano.

Instituto de Filología Hispánica

9. Carpenter, Frederic. *Eugene O'Neill*. Cia. Fabril Editoria, Buenos Aires, 1972. p. 38.